Dar fruto y el llamado a predicar el Evangelio

Agosto 17 Lunes

Versículos relacionados

Juan 15:1-8 (1-2,4-5,7-8)
1 Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.
2 Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto.
3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.
4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.
5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.
6 El que en Mí no permanece, es echado fuera como pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.
7 Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.
8 En esto es glorificado Mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así Mis discípulos.

Lectura relacionada

Los pámpanos, los creyentes en el Hijo

Ninguna otra planta puede mostrar adecuadamente la relación viviente que existe entre nosotros y el Señor como la vid. Nosotros somos los pámpanos de la vid. ¿Qué tipo de relación les evoca esto? Los pámpanos no sirven para nada sino para expresar a la vid. Todo lo que la vid es y tiene es expresado por medio de los pámpanos. Como individuos, los pámpanos representan a los que han sido regenerados, pero corporativamente ellos constituyen la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23). Los pámpanos, los creyentes del Hijo, existen para expresar al Hijo con el Padre por medio de llevar fruto.

Llevar fruto, el rebosar de las riquezas de la vida interior

¿Qué es llevar fruto? Es el rebosar de las riquezas de la vida interior. No debemos tratar de llevar a otros a Cristo por esfuerzo propio, ni debemos valernos de planes hábiles para ganar almas. Llevar fruto depende del rebosar de la vida interior. Necesitamos constantemente disfrutar a Cristo como nuestro todo. Sólo entonces tendremos abundancia de vida interior. De esta abundancia brotará un fluir que alcanzará a otros y penetrará en sus vidas. Este fluir llevará mucho fruto. No se trata simplemente de predicar o ganar almas, sino de llevar fruto mediante el rebosar de las riquezas de la vida interior.

Para expresar al Padre en el Hijo

Llevar fruto de esta manera es manifestar la vida interior. La vida interior de la vid consiste de las riquezas de todo lo que el Padre es y todo lo que el Padre tiene. Esto se manifiesta por el fruto de la vid. Por lo tanto, al llevar fruto la vid expresa al Padre en el Hijo.

Para satisfacer la sed del hombre

Llevar fruto también satisface la sed del hombre. La vid lleva fruto, es decir, las uvas. De éstas se produce el vino o el zumo de uvas que apaga la sed del hombre. Hoy debemos estar rebosando de las riquezas de la vida de Cristo de tal manera que seamos capaces de llevar racimos de uvas que produzcan zumo o vino, que apagará la sed del hombre. Todos necesitamos orar: "Señor, que Tu vida fluya de mí para apagar la sed de otros".

Al permanecer en la vid y permitir que la vid permanezca en nosotros

El fruto se produce cuando los pámpanos permanecen en la vid y permiten que la vid permanezca en ellos. En Juan 15 lo crucial es permanecer. Todo en este capítulo depende de si uno permanece o no en la vid. La verdadera experiencia de permanecer depende de la claridad de nuestra visión y el entendimiento de que somos pámpanos. Una vez que reciba la visión de que usted es un pámpano le será difícil apartarse de la vid; deseará permanecer en ella. No intente permanecer allí por su propio esfuerzo, porque cuanto más lo intente, más fallará. Necesitamos orar: "Señor, muéstrame claramente que yo soy uno de los pámpanos". Estoy seguro de que un día el Señor se lo revelará. Usted recibirá la visión de que es uno de los pámpanos y exclamará: "¡Alabado sea el Señor! ¡Yo soy un pámpano!". Entonces, empezará a permanecer en Él. Mientras usted permanezca en Él, Él permanecerá en usted. El hecho de que Él permanezca en nosotros depende de que nosotros permanezcamos en Él. La condición de que Él permanezca en nosotros es que nosotros permanezcamos en Él; pero que Él permanezca en nosotros no es una condición para que nosotros permanezcamos en Él. Para Él no hay ninguna condición, pero para nosotros sí, debido a que somos muy fluctuantes. Si no permanecemos en Él, no hay manera de que Él permanezca en nosotros. Aunque Él nunca cambia, nosotros siempre estamos cambiando. Es posible que permanezcamos en Él un día, y al día siguiente nos escapamos de Él. Por tanto, el hecho de que Él permanezca en nosotros depende de nosotros. Por esto el Señor dice: "Permaneced en Mí, y Yo en vosotros". Si permanecemos en Él, ciertamente Él permanecerá en nosotros. Pero si nosotros no permanecemos, no cumplimos con la condición para que Él permanezca en nosotros. Así que, esta experiencia depende totalmente de nosotros. El hecho de que permanezcamos en el

© Con el permiso de Living Stream Ministry

Señor y que Él permanezca en nosotros producirá fruto.

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensajes 33 pg. 401-403

Agosto 18 Martes

Versículos relacionados

Juan 15:9-17(9-12,14,16)
9 Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor.
10 Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.
11 Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.
12 Éste es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.
13 Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.
14 Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando.
15 Ya no os llamo esclavos, porque el esclavo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre, os las he dado a conocer.
16 No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé.
17 Estas cosas os mando para que os améis unos a otros.

Lectura relacionada

Ser podado

1. “Todo aquel [pámpano] que lleva fruto, lo poda, para que lleve más fruto” (Jn. 15:2).

Si queremos predicar el evangelio y llevar mucho fruto, debemos ser podados. Esto no se refiere simplemente a ser podado de las cosas relacionadas con la inmundicia y el pecado; se refiere aún más a ser podados de todo lo que no es apropiado ante Dios. Dios poda cada pámpano que lleva fruto a fin de que lleve más fruto. Podar no es simplemente limpiar, sino también cortar. Todo lo que no es apropiado, todo lo que impide que los pámpanos lleven más fruto, debe ser cortado. Aunque necesitamos tomar medidas por completo con respecto al pecado para eliminar toda inmundicia, debemos recibir también el trato de Dios a fin de eliminar todo lo que impide que llevemos fruto o que llevemos mucho fruto.

A menudo no podemos traer personas a la salvación o traer más personas a la salvación porque no hemos recibido suficientes tratos por parte del Señor. El Señor desea aplicar a nosotros Su trato no sólo con respecto a nuestros errores, sino a nuestro ser. Una persona que cuida árboles debe podar las ramas de los árboles para que el árbol pueda dar fruto o dar más fruto. Una vez que las ramas son podadas, el árbol puede dar fruto o dar más fruto. El hecho de que no hemos traído a nadie a la salvación desde hace mucho tiempo o que no hemos traído a muchos a la salvación comprueba que no hemos permitido que el Señor haga una obra de poda en nosotros. Deberíamos rogar al Señor que nos ilumine y nos muestre las áreas en las que necesitamos permitirle que nos pode. Por un lado, el Señor quiere iluminarnos interiormente mediante el Espíritu Santo y, por otro, quiere aplicar a nosotros Su trato exteriormente por medio de nuestras circunstancias. Si recibimos la iluminación del Señor interiormente y recibimos Su trato mediante nuestras circunstancias exteriormente, podremos traer personas a la salvación o traer más personas a la salvación. Un hermano que asiste a todas las reuniones, lee la Biblia, ora y es irreprochable en cuanto a su [472] conducta tal vez aún no pueda conducir a alguien al Señor. Esto no significa que haya cometido algún pecado; podría significar que no ha permitido que el Señor trate con él. Puesto que el Señor desea que él lleve fruto o más fruto, quizás Él cambie las circunstancias del hermano. Tal vez haga que pierda su empleo, se enferme o tenga dificultades en el trabajo o en el hogar. El Señor tratará con el hermano mediante sus circunstancias a fin de quebrantarlo para que pueda recibir la acción de que el Señor lo pode y lo corte. Después de un nuevo comienzo él podrá traer personas a la salvación. El número de personas que podamos traer a la salvación depende de cuánto trato hayamos recibido por parte del Señor. Tenemos poder fresco cuando recibimos el trato fresco del Señor. Si tuvimos poder al año pasado pero no este año, debemos recibir tratos frescos a fin de tener poder fresco para llevar fruto fresco. Necesitamos permitir que el Señor pode lo que necesite ser podado y quebrante lo que necesite ser quebrantado a fin de llevar fruto fresco. Debemos recibir el trato constante del Señor a fin de traer constantemente personas a la salvación.

Lectura adicional: *Verdades cruciales en las Sagradas Escrituras, vol. 3, cap. 28, pp. 509-510*

Agosto 19 Miércoles

Versículos relacionados

Hechos 1:14
14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.

Hechos 2:42-47
42 Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.
43 Y sobrevino temor a toda alma; y muchos prodigios y señales eran hechos por medio de los apóstoles.
44 Todos los que habían creído estaban juntos, y

© Con el permiso de Living Stream Ministry

tenían en común todas las cosas;
45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.
46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios, y manifestando gracia a los ojos de todo el pueblo. Y el Señor incorporaba día tras día a los que iban siendo salvos.

Hechos 4:31-33
31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.
32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.
33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

Hechos 6:7,12:24,19;20
7 Y crecía la palabra de Dios, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hechos 12:24
24 Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

Hechos 19:20
20 Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

Lectura relacionada

Recibir una recompensa

1. “Si lo hago por mi propia voluntad, recompensa tengo” (1 Co. 9:17).

Hay una recompensa por predicar el evangelio. Si nos conducimos conforme a la voluntad del Señor, recibiremos Su recompensa. Necesitamos ser fieles en cuanto a este asunto.

Segar con gozo

1. “Los que en lágrimas siembran / segarán con grito resonante. / El que sale y llora, / llevando semilla para esparcir, / sin duda entrará con grito resonante, / trayendo sus gavillas” (Sal. 126:5-6).

Los que siembran el evangelio en lágrimas segarán con grito resonante. Hoy nos regocijamos cuando vemos a las personas ser salvas y venir al Señor como resultado de la predicación del evangelio. En el futuro nos regocijaremos cuando veamos la cosecha que ha producido nuestra predicación del evangelio. El gozo es una recompensa por predicar el evangelio.

Recibir salario: recoger fruto para vida eterna

1. “El que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega” (Jn. 4:36).
El Señor prometió que aquellos que predican el evangelio recibirían salario, recogerían fruto para vida eterna —lo cual significa reunir las almas que son salvas en los cielos y guardarlas por la eternidad— y se regocijarían. Estas bendiciones son una recompensa por predicar el evangelio. Muchos hermanos y hermanas están ocupados con las cosas de este mundo y no prestan atención al evangelio. Reciben salarios materiales, pero no reciben salarios espirituales. Recogen mucho dinero en la tierra como las flores que florecen en la noche temporalmente, [480] pero no reúnen muchas almas en los cielos como fruto para vida eterna. Tienen un gozo terrenal hoy que sólo produce tristeza, pero no recibirán el gozo celestial de gloria. Este asunto es demasiado importante para pasarlo por alto.

Lectura adicional: *Verdades cruciales en las Sagradas Escrituras, vol. 3, cap. 28, pp. 516-517*

Agosto 20 Jueves

Versículos relacionados

Marcos 16:15, 19-20
15 Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda la creación.
19 Así, pues, el Señor Jesús, después de hablarles, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.
20 Y ellos salieron y predicaban en todas partes, obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Mateo 28:18-20
18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.
19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;
20 enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo.

Romanos 10:14-15
14 ¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien proclame?
15 ¿Y cómo proclamarán si no son enviados? Según está escrito: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian las nuevas de cosas buenas!”.

Lectura relacionada

El llamado desde cuatro direcciones

El único mandamiento del Señor a Su partido proclama un llamado desde arriba en los cielos

© Con el permiso de Living Stream Ministry

1. “Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda la creación”; “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mr. 16:15; Mt. 28:19; véase también Ro. 10:14-15).

El llamado a predicar el evangelio y salvar personas viene de cuatro direcciones. El primer llamado viene de arriba, de los cielos. Este llamado es según el mandamiento del Señor, quien habló inmediatamente antes de Su ascensión. Aunque el llamado del Señor fue dado mientras Él estaba en la tierra, Su mandamiento nos llega hoy desde los cielos. En cuanto a geografía, Él desea que vayamos por toda la tierra. En cuanto a razas, Él quiere que hagamos discípulos a todas las naciones. Desde el día de Su ascensión, Su llamado desde arriba nunca ha cesado. Por todas las eras siempre ha habido aquellos que escuchan y responden a Su llamado. Han ido a todo lugar bajo el sol para predicar el evangelio. Conforme a Su autoridad soberana, el Señor lleva a cabo cambios entre la humanidad que reflejan las acciones iniciadas por Su llamado. Por ejemplo, el descubrimiento del nuevo mundo por Colón produjo una conexión por mar de este a oeste que permitió que muchos respondieran a Su llamado de ir a todas las naciones en las Américas, África, Asia y las islas del Pacífico, después de la Reforma introducida por Martín Lutero. Como consecuencia, el evangelio de la gracia de Dios ha sido predicado a toda raza. El Señor continuará haciendo Su llamado, con lo cual llamará a algunos a que le lleven el evangelio a los que viven en cada rincón de la tierra. Espero que algunos de nosotros podamos escuchar y responder a Su llamado y vayamos y hagamos discípulos a aquellos que no conocen al Señor.

El espíritu del evangelio produce una actitud apropiada con respecto al evangelio

Cuando predicamos el evangelio, debemos tener el espíritu del evangelio. Cuando nuestro espíritu está lleno de carga, esto se vuelve un poder en nosotros y hace que estemos tan motivados que no podemos hacer otra cosa que predicar el evangelio. Éste es el espíritu del evangelio. Este espíritu hace que estemos deseosos de predicar el evangelio, que seamos consumidos con la predicación del evangelio al punto de que no nos preocupamos por otra cosa y no tememos otra cosa. Por lo único que nos preocupamos es por la predicación del evangelio, y lo único que tememos es que las personas perezcan. Cuando tenemos tal espíritu del evangelio, espontáneamente tenemos una actitud apropiada exteriormente con respecto al evangelio. Deberíamos buscar al Señor y pedirle tal espíritu.

Lectura adicional: *Verdades cruciales en las Sagradas Escrituras, vol. 3, cap. 28, p. 505*

Agosto 21 Viernes

Versículos relacionados

Juan 4:35, 38

35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.
38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

Romanos 1:14-15

14 Deudor soy igualmente a griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes.
15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

2 Timoteo 4:2

2 que proclames la palabra; que te mantengas preparado a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende, exhorta con toda longanimidad y enseñanza.

Lucas 16:19-31

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.
20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,
21 y ansiaba saciarse de lo que caía de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.
22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.
23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.
24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.
25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste ya tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.
26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá cruzar a nosotros.
27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,
28 porque tengo cinco hermanos, para que les dé solemne testimonio, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.
29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.
30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.
31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

Lectura relacionada

El clamor del hombre rico proclama un llamado desde abajo en el Hades

© Con el permiso de Living Stream Ministry

Estos versículos relatan el clamor del hombre rico que estaba sufriendo en las llamas del Hades. Su clamor indica que debe de haber muchos en el Hades que tienen el deseo de que sus parientes en la tierra escuchen el evangelio y sean salvos a fin de escapar del sufrimiento de la perdición. Están en el Hades y claman en cuanto a la necesidad de que sus parientes vivos escuchen el evangelio. Ésta es la segunda dirección desde la cual viene el llamado para el evangelio. Deberíamos ser conmovidos por este clamor lamentable e ir a los vivos que todavía tienen oportunidad de arrepentirse a fin de predicarles el evangelio que los puede salvar de la perdición eterna.

Ser fervientes de espíritu

1. “Siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud lo concerniente a Jesús” (Hch. 18:25).

El espíritu del evangelio refleja un espíritu ferviente. Si queremos predicar el evangelio, debemos ser fervientes de espíritu. Apolos era ferviente de espíritu y habló y enseñó con exactitud lo concerniente a Jesús. Si queremos que el evangelio sea liberado y no sea retenido por nosotros, debemos ser fervientes de espíritu. Debemos ser fervientes hasta el grado que parezcamos locos. Deberíamos convertirnos en “fanáticos de Jesús” al grado que no nos preocupe otra cosa que no sea anunciar al Señor Jesús.

2. “Su espíritu fue provocado viendo la ciudad llena de ídolos” (Hch. 17:16).

El espíritu del evangelio no sólo conlleva tener un espíritu ferviente, sino también un espíritu que pueda ser provocado cuando vemos personas que pecan y perecen en tinieblas. Cuando el apóstol Pablo estaba en Atenas, él fue provocado en su espíritu porque vio que toda la ciudad estaba llena de ídolos. Con su espíritu provocado, él predicó y liberó el evangelio en la sinagoga con los judíos y devotos, y en la plaza cada día con los que allí se encontraban, como si estuviese loco(v.17).

Lectura adicional: *Verdades cruciales en las Sagradas Escrituras, vol. 3, cap. 28, p. 505*

Agosto 22 Sábado

Versículos relacionados

1 Corintios 9:16-24,26 (16-17,22-24,26)

16 Pues si predico el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no predico el evangelio!

17 Por lo cual, si lo hago por mi propia voluntad, recompensa tengo; pero si por fuerza, una mayordomía me ha sido encomendada.

18 ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio, para no hacer pleno uso de mi derecho en el evangelio.

19 Por lo cual, aunque soy libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a mayor número.

20 Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley;

21 a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley con respecto a Dios, sino dentro de la ley con respecto a Cristo), para ganar a los que están sin ley.

22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos.

23 Todo lo hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar.

26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera lucho en el pugilato, no como quien golpea el aire,

Lectura relacionada

La responsabilidad apremiante y sincera de los creyentes proclama un llamado desde nuestro interior

Es un hecho maravilloso que una vez somos salvos, espontáneamente sentimos que deberíamos predicar el evangelio. Si no predicamos el evangelio, sentimos que hemos decepcionado a las personas, que les debemos algo y que nuestro corazón está vacío y sin paz. Siempre que predicamos el evangelio, nuestro corazón está gozoso, satisfecho y en paz. Además, mientras más predicamos, más felices, más liberados y más a gusto estamos porque el Señor nos ha confiado esta mayordomía, o responsabilidad, de predicar el evangelio. Cuando recibimos Su salvación, también recibimos Su comisión y sentimos espontáneamente una responsabilidad espiritual. Esta mayordomía se halla en lo profundo de nuestro corazón, y mediante el mover del Espíritu Santo, se vuelve una carga, una voz que apremia, que nos obliga a predicar el evangelio. Si no predicamos el evangelio, sentimos como si dijésemos: “Ay de mí. Los incrédulos piensan que los cristianos tienen celo por predicar el evangelio, pero en realidad es una necesidad impuesta sobre nosotros porque tenemos [461] un urgente sentido de responsabilidad en nuestro interior. Este sentido de responsabilidad viene de adentro. Es la tercera dirección desde la cual viene un llamado para la predicación del evangelio. Este llamado interior es un llamado irresistible.

La urgente necesidad de las personas proclama un llamado desde afuera

Pablo, quien era celoso del evangelio y activo en la predicación por toda el área del Mediterráneo,

© Con el permiso de Living Stream Ministry

vio una visión y escuchó un llamado para ir a Macedonia. Ésta es la cuarta dirección desde la cual viene un llamado para predicar el evangelio; viene de las personas y habla de la urgente necesidad de aquellos que nos rodean. Hoy estos tipos de llamados macedonios son numerosos y apremiantes. Lamentablemente, a menudo no les prestamos atención o ni siquiera los escuchamos, porque no tenemos un deseo fuerte de alcanzar a otros con el evangelio, y nuestro sentir está embotado. Deberíamos pedirle al Señor que opere y aumente nuestro deseo para que nuestro sentir pueda agudizarse y sintamos la urgente necesidad que tienen las personas del evangelio. Entonces oiremos sus clamores lamentables y responderemos a sus sedientas necesidades al ir a ayudarlos con el evangelio.

Lectura adicional: *Verdades cruciales en las Sagradas Escrituras, vol. 3, cap. 28, pp. 509-510*

Agosto 23 Día del Señor

Versículos relacionados

Hechos 16:9-10, 25-34

9 Y se le mostró a Pablo una visión durante la noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.
10 Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.
25 Hacia la medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos de alabanza a Dios; y los presos los oían.
26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.
27 Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.
28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.
29 El carcelero entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró ante Pablo y Silas;
30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?
31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa.
32 Y le hablaron la palabra de Dios a él y a todos los que estaban en su casa.
33 Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.
34 Y haciéndolos subir a su casa, les puso la mesa; y se regocijó de que toda su casa hubiera creído en Dios.

Himnos, # 405 o 745

Tenemos un glorioso Rey.
Su tronó en los cielos está;
Los mundos son todos de El,
Los reinos Su cetro verán.
El mora con Su pueblo aquí
En pruebas socorro les da;
Por Su obra moramos con El,
Su carga nos gusta llevar.

2
Yo moro con mi Rey Jesús;
Junto con los Suyos está;
Abriéndole mí corazón,
Su templo y Su trono serán.
Así cual María a Sus pies,
Me inclino en Su pecho cual Juan;
Qué gozo Su presencia trae!
Su seno es descanso eternal.

3
Por Su obra yo moro con El;
Comparto en Su glorioso plan,
Su reino a la tierra traer
Y Su salvación proclamar.
El mundo con Su galardón
Por pérdida lo he de contar;
Su obra es mi único afán,
Su cruz mi mensaje total.

4
Por Su obra yo moro con El,
Es Suya y mía no es;
La traza y prepara por mí,
Llenándome con Su poder.
En gozo se cambia el deber,
Se hace alabanza el orar;
Por Su obra yo moro con El
Obrando en la fuerza del Rey.

5
Por Su obra moramos con El
Y obramos con El sin cesar;
Muy pronto vendrá nuestro Rey,
En gloria se aparecerá.
Y así en más íntima unión
La obra más noble será;
Moraremos con nuestro Rey
Por Su obra en un gozo eternal.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Genesis:

Nivel 1—Estudio Secuencial de Genesis
Completado para Genésis. Repase materiales previos en el sitio web de la iglesia.

Nivel 2—Estudio temático de Genesis
Completado para Genésis. Repase materiales previos en el sitio web de la iglesia.

https://www.churchinnyc.org/bible-study/

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

churchinnyc.org/bible-study

© Con el permiso de Living Stream Ministry